

Análisis de la agricultura y la ganadería en la provincia de Córdoba en el período de 1868-1885 (II)

*Analysis of agriculture and livestock in Cordoba province
for the period 1860 to 1885 (II)*

Dr. Miguel Jesús LÓPEZ SERRANO
Real Centro Universitario
“Escorial-María Cristina”
mjlopez@rcumariacristina.com

Resumen: Andalucía, y más concretamente la provincia de Córdoba, ha sido desde tiempos remotos un territorio donde ha predominado básicamente la actividad agraria, con una marcada diferencia entre las grandes propiedades y las pequeñas explotaciones familiares. Serán en las primeras donde se concentre una dedicación marcadamente ganadera, pieza fundamental en la evolución y cambios de la cabaña ganadera en la provincia. Los datos analizados nos ilustran sobre la ganadería cordobesa en el último tercio del siglo XIX, los cuales muestran la distribución geográfica de uno de los principales sectores productivos del sur peninsular.

Abstract: Andalusia, and more specifically the province of Córdoba, has been since ancient times a territory where agricultural activity has predominated, with a marked difference between large properties and small family farms. Will be in the first one where a markedly livestock dedication is concentrated, fundamental piece in the evolution and changes of the cattle hut in the province. The data analyzed illustrate the livestock of Cordoba in the last third of the nineteenth century, which show the geographical distribution of one of the main productive sectors in the south of the peninsula.

Palabras clave: Agricultura, ganadería, análisis comparado, Córdoba, sector primario, economía, siglo XIX.

Keywords: Agriculture, livestock sector, comparative analysis, Cordoba, primary sector, economy, XIX century.

Sumario:

- I. Introducción.**
- II. Evolución de la ganadería en la provincia de Córdoba.**
- III. Ganado equino. Ganado caballar.**
- IV. Ganado mular y asnal.**
- V. Ganado vacuno.**
- VI. Ganado porcino.**
- VII. Ganado ovicaprino.**
- VIII. Otro tipo de recursos: las colmenas, palomares y gallinas.**

Recibido: noviembre 2017.

Aceptado: enero 2018.

I. INTRODUCCIÓN

El discurrir de la ganadería por el último tercio del siglo XIX estará marcado por un periodo de recesión generalizado en todas las cabañas pero con diferentes grados de incisión, no obstante, hay que significar que este retroceso no fue pauta común para toda la centuria, pues se permutaban los periodos en los que la ganadería contaba con un número de cabezas paupérrimo, con otros en los que se alcanzaba el mayor volumen histórico ganadero de la provincia.

Las causas principales que vamos a señalar para explicar este factor oscilante están claramente identificadas para todo la etapa finisecular a través de las diversas fuentes que hemos recogido -Catastro de Ensenada, Dirección General de Agricultura, Industria y Comercio, Amillaramientos, Comisión Especial de Estadística de 1881...-, que, aunque no nos proporcionen datos con una exactitud infalible, si son útiles para elaborar un estudio general en el que el margen de error es factible de subsanar a través de un visión global del tema abordado.

La configuración del sector ganadero español se remonta hasta tiempos medievales, como nos comenta el G.E.H.R¹, con la creación del *Honrado Concejo de la Mesta*², ante los problemas de limitación territorial/económicos que se ocasionaron tras la reconquista. Las poblaciones, ante el avance demográfico que se experimentaba, se veían en la necesidad de roturar nuevas tierras para hacer frente a la demanda de subsistencias. Pero esta expansión chocaba con los privilegios otorgados a los ganaderos “*hermanos de la mesta*”, que veían como se iban reduciendo los pastizales, rastrojeras, realengos..., en los que pastaba su ganado por tierras labradas; y, a su vez, el agricultor tenía que lidiar con la invasión del ganado en sus cosechas con las consecuentes devastaciones. Este hecho obligó a las corporaciones a reglamentar el uso y aprovechamiento de los suelos vecinales apareciendo los sistemas de cultivo que estarían vigentes hasta finales del siglo XIX y principios del XX -al tercio, año y vez, barbecho, etc.-.

¹ G.E.H.R, Contribución al análisis histórico de la ganadería española, 1865-1929, en *Historia agraria de la España...*, pp. 229-235.

² Otro factor clave en su creación fue la considerable demanda exterior de lana española fina, extraída de la oveja de raza merina, y, más aún, al constatar que estas exportaciones estaban sustentadas por el clero monacal y la nobleza.

Durante época moderna se produjo un periodo de estancamiento demográfico y crisis agropecuaria que dará lugar al fenómeno de las migraciones, tanto urbanas como rurales, hacia nuevas tierras fértiles -es el caso de la vega andaluza-, sin que deje de aumentar la apertura del terrazgo a partir del siglo XVIII. A finales de la centuria se produce un remonte poblacional apareciendo una fuerte demanda de subsistencias que no pudo ser satisfecha ante el atraso en el que se encontraba inmersa la agricultura española, constatándose una gran inflación en los precios. La solución al problema pasaba por una intensificación de los rendimientos agrícolas y un aumento de la extensión de las roturaciones, teniendo que hacer frente a los intereses del estamento nobiliario. Esta coyuntura desfavorable desembocó en la llamada «*Revolución burguesa*», institucionalizada en los primeros años del siglo XIX por las Cortes de Cádiz, en la que, a *grosso modo*, se pretendió reestructurar los sistemas de cultivo, el régimen de tenencia de la tierra..., afectando de forma directa a la ganadería que veía como las tierras pastoriles, rastrojales etc., iban a desaparecer, lo que comportaba la más que probable ruina de ganaderos y pequeños campesinos que tenían como único medio de fertilizar las tierras el abono orgánico.

Centrándonos en la provincia de Córdoba³, aparte de los supuestos citados a nivel nacional, son varios los elementos que van a caracterizar la ganadería durante el siglo XIX. En un primer lugar, nos encontramos con la propia morfología del terreno; Córdoba está dividida en cinco regiones naturales - Depresión del Guadalquivir, Sierra Morena, Subbéticas, Valle de los Pedroches, Valle del Guadiato- con características edafológicas desiguales que matizarán

³Un indicador bastante fiable de la situación ganadera cordobesa a mediados de siglo lo encontramos en un expediente del Gobierno Civil dirigido a la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba. Un pliego de 21 preguntas con el fin de establecer un estudio de la *cuestión territorial*. Las relativas a la ganadería son las siguientes:

«8ª ¿Qué capital movable, ó sea consistente en enseres, granos y ganado se gradúa q. posee cada propietario ó arrendatario por medio de tierra cultivada? A los labradores en grande ó sean todos aquellos que tengan á su cuidado mas de cien fanegas de tierra, puede calcularse que necesitan en enseres, ganados, a noventa rs. por fanega de tierra. Los labradores en pequeño, ó tienen un capital en enseres mucho mayor que el que se ha dicho, ó no tienen ninguno, porque se valen p^a las labores de ganados que alquilan y solo necesitan el grano para la siembra.

11ª Abundan ó escasean los abonos en la Prov^a? Como en ella no hacen uso los labradores mas que de los estiércoles, no es posible abonar todas las tierras con ellos, y por lo tanto escasean.

12ª Se gradúa que el ganado empleado en la labor es por lo general suficiente á las necesidades de la agricultura ó necesita mas? El ganado q. se emplea en la labor por base establecida es suficiente para ella.

13ª que vías especiales de comunicación interior son las q. mas falta hacen para ensanchar el mercado de esa Provincia? Las de la Sierra que son las que se hallan casi intransitables, y no solamente para los pueblos de la Provincia sino también para a comunicación con Extremadura y principalmente la conclusión de la carretera de Málaga.». J. del Moral Ruiz, *La agricultura española a mediados del s. XIX (1850-1870): Resultados de una encuesta agraria de la época*. MINISTERIO DE AGRICULTURA, Secretaria General Técnica 1979, pp. 210-215.

tanto la tipología de los aprovechamientos como el ganado que se introduzca en el terreno.

En las poblaciones de Sierra Morena, por ejemplo, con un medio físico desfavorable compuesto de materiales silicios, pizarras y cuarcitas que dibujan un paisaje agrario de tercer nivel⁴ con predominio de pastos, monte bajo y encinar, la ganadería preeminente será aquella que mayor adaptabilidad tenga al medio y que más beneficios económicos, naturalmente, reporten a los ganaderos; en este caso la cabaña ovina, caprina y porcina.

En la Campiña, los fértiles suelos extendidos sobre llanuras aluviales en terrazas cuaternarias, marcarán la dedicación al secano-cerealista en grades latifundios roturados en casi su totalidad *al tercio*, siendo el ganado más útil, a la hora de remozar las grandes extensiones de terrazgo, el bovino, más concretamente la yuntada de bueyes.

En pleno centro geográfico de Andalucía, se levanta la sierra de la Subbética cordobesa que se remonta a las eras mesozoica y terciaria. Dada su estructura y morfología los aprovechamientos más comunes se repartirán entre el cereal, el olivar y una gran presencia de monte -encinar, chaparral...- por lo que encontraremos una tipología ganadera más variada, con preeminencia del equino y de la cabaña porcina.

La comarca del Valle de Los Pedroches, situada en la zona septentrional de la provincia sobre un batolito con forma de penillanura, de relieves planos y suaves lomas, con una altitud media que oscila entre los 500 y 800 metros apta para la continuidad de dehesas, encinares y cultivos cerealísticos, albergaron una ganadería más especializada hacia la productividad cárnica y láctea que a la labor propiamente dicha, rasgo que se acentuará a partir del siglo XX.

Otro indicador orientativo a la hora de entender la evolución de la ganadería cordobesa de las décadas finiseculares, es el proceso desamortizador. La compra de tierras por parte de nuevos propietarios trajo consigo la eliminación de las anticuadas formas de régimen de tenencia y de explotación basada en el colonato y en el rentismo, presentando un nuevo marco espacial-legislativo que sirviera para mejorar las producciones de los campesinos más allá del autoconsumo. Desaparecieron la mayoría de las haciendas comunales, pastos, terrenos baldíos y ante las perspectivas de una buena coyuntura los ganaderos aumentaron considerablemente sus explotaciones dando lugar a un aprovechamiento más directo -más mercantilista-. El sistema al tercio dejaba una hoja libre de

⁴ RIVERA MATEOS, M., *Explotación agraria y ocupación del espacio productivo en sierra morena*, Córdoba 1992, pp. 11-17.

producción recomendándose la plantación de leguminosas, forrajes, etc., para que el ganado pudiera alimentarse durante buena parte del año, acompañado de raciones de pienso en la época de recolección, para compensar el déficit calórico que conllevaba el esfuerzo del trabajo. Pero en unos sistemas de secano sin ninguna incidencia del regadío, las tierras no pudieron soportar el ritmo productivo, que bajó en gran manera, siendo inviable dicho aumento ganadero, por lo que a partir de 1865, vamos a asistir a un periodo de crisis que no remontará hasta la primera década del siglo XX.

En tercer lugar, los sistemas de explotación marcaron el devenir pecuario de los diferentes sectores regionales de la provincia. Los sistemas al tercio, año y vez, los aprovechamientos olivareros, viñedos... necesitaban del ganado que más se ajustase, por sus características zoomórficas, a los diferentes terrenos-cultivos para conseguir una optimización del plantío, como veremos más adelante.

II. EVOLUCIÓN DE LA GANADERÍA EN LA PROVINCIA DE CÓRDOBA

Una vez más, acudiremos a los amillaramientos para tratar de trazar un pequeño esbozo del sector ganadero cordobés. Sabemos, como antes hemos indicado, que para el estudio pormenorizado de cada uno de los partidos judiciales, estos datos en valores absolutos y relativos presentan poca fiabilidad, mas como ésta no es la pretensión del presente trabajo, creemos, no obstante, que para apreciar sus características a nivel general, son una fuente de gran utilidad y punto de partida de futuros estudios de la misma índole.

Durante el siglo XIX la ganadería actuó como complemento ideal de la agricultura, aparte de interactuar en las tareas agrícolas, tirando del arado, removiendo tierras, transportando los útiles, generando abono..., era fuente de alimento para la economía doméstica. Por ello vamos a advertir, salvo en contadas ocasiones, como los criadores de ganado eran también labradores⁵.

Para apreciar la significación que la ganadería tuvo en la provincia, observemos como en el recorrido de 1869-1885 se produce un descenso generalizado en todas las cabañas. En tan sólo 16 años los partidos judiciales pasaron de tener 164.305 animales a 133.849, o lo que es lo mismo una reducción de 30.456 cabezas. Concretando para cada especie, vemos como las que más se resienten son las cabañas ovina y porcina, con unas pérdidas de 16.317 y 6250, respectivamente, seguidas de la caprina -3128-, equinos⁶ -2835- y por último el vacuno con un

⁵ HORCAS GÁLVEZ, M., *Baena en el siglo XIX. La crisis del Antiguo Régimen*, Baena 1990, I, p.108.

⁶ Para poder observar con más claridad el volumen de pérdidas en este periodo hemos creído conveniente integrar en el apartado "equinos" al ganado caballar, mular como el asnal.

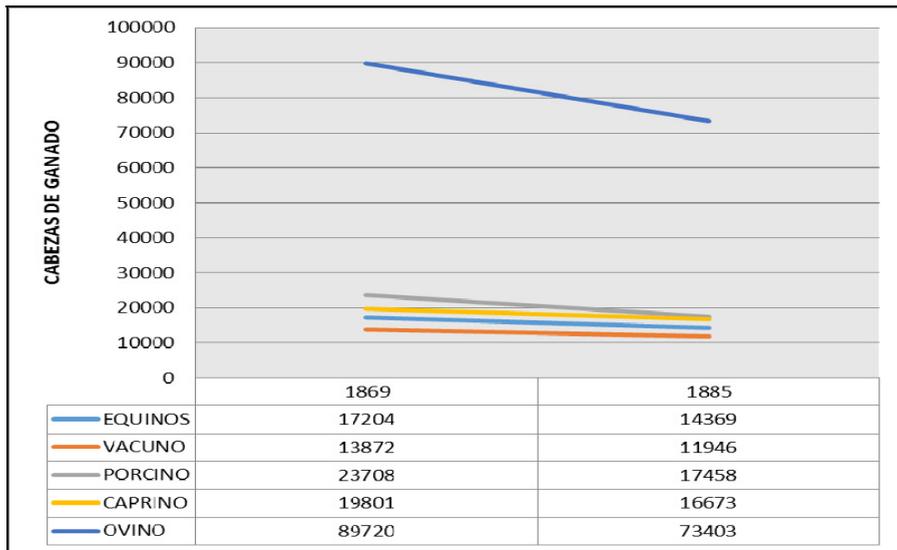
descenso de 1926 unidades. Se hace patente que nos hallamos inmersos en plena crisis agropecuaria que tuvo su comienzo en 1865 y se alargaría hasta 1905, cuando las diferencias a nivel comarcal se van a pronunciar de una manera definitiva, configurando, a la postre, el mapa ganadero provincial.

Ajustándonos a las regiones naturales de la provincia tenemos la siguiente distribución:

1º La Campiña: Aguilar de la Frontera, Bujalance, Castro del Río, Córdoba, Montilla, Montoro, Posadas y La Rambla. Hay que destacar la importancia que obtiene el vacuno pues nos encontramos en una zona latifundista cerealista, con suelos tocos y muy difíciles de labrar, siendo por ello, el ganado más apto para el laboreo.

Al margen de las tareas de arado y tiro, existía otro gasto de fuerza animal que se necesitaba para el transporte de paja o grano que, aunque de vez en cuando, se utilizaban mulas lo más propicio por la dificultad del terrazgo y los caminos eran las yuntas de bueyes⁷.

Cuadro 1. EVOLUCIÓN DE LA GANADERÍA CORDOBESA



Fuente: Amillaramientos y Apéndices de amillaramientos. AHPCO.
 Elaboración propia. Datos: total del número de cabezas de labor, granjería y a usos industriales.

⁷ LÓPEZ ONTIVEROS, A., *Emigración, propiedad y paisaje agrario en la Campiña de Córdoba*, Barcelona 1973, pp. 312-313.

El cerdo también era de primordial importancia pues su cometido no era otro más que la alimentación.

La cabaña ovina se integraba de forma esencial en la explotación agraria, de la que dependía en totalidad su dieta; se buscaba parte del abono necesario, carne, leche y sus productos derivados y, en menor cantidad, lana, pues la que se obtenía era de mala calidad.

En cuanto a la ganadería caballar notamos un descenso muy pronunciado en la crianza del caballo en beneficio de los mulos y asnos, más idóneos para el trabajo agrario. La campiña que durante la primera parte del siglo había sido foco de crianza del caballo español para abastecer las caballerizas militares empezará a perder peso a costa del mular y el asnal, preferidos para los usos agrícolas⁸.

2º- En Sierra Morena (cuadro 2) están enclavadas Fuenteovejuna y parte del partido judicial de Montoro. Las grandes dehesas de encinar y alcornocal propiciaban la existencia de una ganadería extensiva, sobre todo porcina y ovina, que tenían, en los suelos poco productivos o de barbechos quinquenales -incluso de periodos más largos-, una fuente de alimentación sin igual.

Hay que sumarle la existencia de abundantes pastos y terrenos forrajeros destinados para el aprovechamiento de ovejas y cabrío, que además, se beneficiaban de la trashumancia estival, gracias a la cañada real soriana que atravesaba el territorio y la transtermitancia hacia terrenos cerealísticos campiñeses.

Tenemos que subrayar que nos encontramos ante una ganadería con un nivel de importancia similar al de la agricultura, pero, en ningún caso, podemos hablar de primacía, debido a la debilidad endémica de las razas que, por falta de conocimientos zootécnicos, no permitían generar un ganado de alta productiva; asimismo, la nula existencia de terrenos controlados -pastos, forraje...- afectaba, con demasiada incidencia, la expansión de las cabañas en momentos coyunturales de crisis.

⁸ Este parecer nos lo resume perfectamente el G.E.R.H, «Parece que durante el primer tercio del siglo XIX, el ganado caballar atravesaba por graves dificultades. A las consecuencias derivadas de la crisis de utilización de pastos espontáneos, hay que sumar en este caso los efectos depredadores de la guerra de la Independencia y, luego, de la Carlista; y no conviene perder de vista la creciente demanda de mulas que necesitaba la expansión de los cultivos.» Contribución al análisis histórico de la ganadería española, 1865-1929, en *Historia agraria de la España...*, p. 243.

A finales del XIX, el establecimiento de las líneas ferroviarias, que conectaban la zona con los principales núcleos comerciales del país y la creación de una cabaña más especializada, como la porcina, permitieron el sostenimiento de un mercado lo suficientemente sólido para la exportación de productos alimenticios.

Cuadro 3 EVOLUCIÓN DE LA GANADERÍA EN SIERRA MORENA

AÑOS 1868-1885					
	Vacuno	Equino	Porcino	Caprino	Ovino
F U E N T E O B J E T I V O	282	609	2232	4630	18349
	474	687	2658	2586	19129
	473	679	2658	2581	19063
	419	610	3295	1527	18475
	438	533	2936	3188	17639
	47	415	2003	2101	15079
	47	415	2003	2101	15079
	47	415	2003	2101	15079
	47	415	2003	2101	15079
	47	415	2003	2101	15079
M O N T O R O	377	803	248	1309	623
	293	644	74	1440	860
	293	644	74	1440	860
	285	642	74	1440	860
	271	636	74	1290	860
	259	633	74	1290	860
	259	631	74	1290	860
	250	624	74	1290	860
	346	632	74	1290	860
	320	629	74	950	860

Fuente: Amillaramientos y Apéndices de amillaramientos. AHPCO.
Elaboración propia. Datos: total del número de cabezas de labor, granjería y a usos industriales.

3º- Baena, Cabra, Lucena, Priego de Córdoba, Rute, se localizan en la Subbética cordobesa y los datos que refleja el cuadro 10 muestran una evolución regresiva de la ganadería en estos territorios, exceptuando Baena, que pasará de tener en 1868, 4632 cabezas de ganado, a 11.300, en 1881. A lo largo de todo el siglo XVIII, el sistema más común de aprovechamiento era el cerealista, complementado por hectáreas de olivar, viñedos y pequeñas huertas, pero que, a partir del estallido de la crisis agraria de mitad del XIX, derivando hacia una especialización olivarera a costa del trigo, marcó el rumbo a la distinción de la ganadería hacia este tipo de cultivo.

Un gran protagonista acaparó dicho cambio: la cabaña equina y porcina, que adaptándose mejor a las necesidades que el campesino demandaba fueron aumentando en número en detrimento del vacuno y ovino.

4º- En el valle de los Pedroches y del Guadiato (*cuadro 5*) durante este periodo el pastoreo de cabras y ovejas protagonizan el ejercicio dominante de los ganaderos de la antigua comarca del condado de Belalcazar, y de Pozoblanco. Las extensiones de pastos y dehesas, que a partir de 1855 se acrecentan, como antes apuntábamos, por causa de las desamortizaciones, acogieron rebaños ingentes que en el caso de Hinojosa llegaron a alcanzar las 21.855 unidades en la década de los sesenta del siglo y las 16.100 cabezas en Pozoblanco. La cerda, que en estos años denota un ligero retroceso en ambas localidades, se establecerá en Pozoblanco a partir de la centuria pasada un aprovechamiento selectivo y especializado.

Por lo demás, el vacuno tiene un peso marginal en el conjunto de la ganadería de los Pedroches pues su crianza estaba destinada al consumo cárnico y lácteo, a nivel local y no como ganado a labor, función que acometía el mular y asnal en proporciones cercanas al millar de cabezas para Hinojosa y la mitad en Pozoblanco.

Destaca también en esta última población, el desarrollo de la apicultura, pues en comparación con Baena, de tradición apicultora: *«Pero no es necesario recurrir a suposiciones cuando sabemos positivamente que la explotación de las colmenas tenía un profundo arraigo en Baena. Hay desde antiguo ordenanzas que rigen el establecimiento de las colmenas⁹...»*, las cifras que se manejaban en Pozoblanco indican la importancia que tuvieron que poseer dentro de la economía local.

⁹ HORCAS GÁLVEZ, M., *Baena en el...*, p. 109.

Cuadro 4 EVOLUCIÓN DE LA GANADERÍA EN LAS SUBBÉTICAS

AÑOS: 1868-1885

	Vacuno	Equino	Porcino	Caprino	Ovino		Vacuno	Equino	Porcino	Caprino	Ovino
B A E N A	1054	1610	1520	224	224	C A B R A	294	869	1268	1433	1353
	2289	1801	2737	235	3560		294	869	1268	1433	1353
							294	869	1268	1433	1353
							294	869	1268	1433	1353
	2289	1810	2737	673	3560		294	869	1268	1433	1353
	2289	1810	2737	673	3560		294	869	1268	1433	1353
	2271	1810	2737	673	3560		294	869	1268	1433	1353
	2289	1810	2737	673	3560		294	869	1268	1433	1353
	2289	1810	2737	673	3560		294	869	1268	1433	1353
	2289	1810	2737	673	3560		294	869	1268	1433	1353
L U C E N A	393	1486	1774	940	735	P R I E G O D E C Ó R D O B A					
							583		342	1045	2489
	247	1322	1428	422	257		583		342	1045	2489
	247	1322	1428	422	257		480		332	945	2409
	267	1342	1373	406	258		432		332	837	2209
	259	1321	1313	343	258		432		332	837	2209
	259	1321	1313	343	258						
	259	1321	1313	343	258						
R U T E	25	12	362	538	103						
	25	12	362	538	103						
	25	12	248	350	88						
	25	12	248	350	88						
	25	12	248	278	88						
	25	12	248	278	88						
	25	12	248	478	128						
	25	12	248	478	128						
	25	12	248	478	128						
	20	11	154	371	214						
20	11	154	371	214							

Fuente: Amillaramientos y Apéndices de amillaramientos. AHPCO.
Elaboración propia. Datos: total del número de cabezas de labor, granjería y a usos industriales.

Cuadro 5. EVOLUCIÓN DE LA GANADERÍA EN EL VALLE DE LOS PEDROCHES Y DEL GUADIATO

AÑOS 1868-1885											
	Vacuno	Equino	Porcino	Caprino	Ovino		Vacuno	Equino	Porcino	Caprino	Ovino
H I N O J O S A D E L D U Q U	16	2276	2851	2560	21855	P O Z O B L A N C O					
	10	1070	1852	1002	19388						
							130	542	1546	200	16100
	19	1247	1900	1204	19827		130	542	1546	200	16100
	19	1247	1900	1204	21565						
	19	1248	1900	1204	21575						
	0	962	900	840	13555						
	0	962	900	840	13555						
	0	962	900	840	13555						
	0	962	900	840	13555						
	0	712*	900	840	13555						
		962	900	840	13555						

Fuente: Amillaramientos y Apéndices de amillaramientos. AHPCO.
Elaboración propia. Datos: total del número de cabezas de labor, granjería y a usos industriales.

III. GANADO EQUINO. GANADO CABALLAR

Desde época moderna la crianza del caballo español estaba muy extendida por Andalucía y Extremadura. En Córdoba, este sector se localizaba en la Campiña pero hay que apuntar que su uso casi nunca estuvo destinado al laboreo agrícola -se prefería el ganado vacuno o mular- siendo preferente su uso para el abastecimiento de montura a las tropas militares. Este caballo, de

*raza española*¹⁰, que en la antigüedad era muy apreciado por sus buena calidad y prestación en las contiendas había desaparecido por las innumerables mezclas endogámicas en su crianza. Tal era la situación que en los últimos decenios del siglo XIX se temió por su extinción, teniendo que legislar el gobierno a tal efecto; la consecuencia fue la creación de unos depósitos que asegurasen la pureza de la raza española con la salvaguarda de un número mínimo de sementales. Se establecieron en 1841 ocho depósitos ubicados en Córdoba, Jaén, Granada, Sevilla, Jerez, Badajoz, Toledo y León, ampliándose sucesivamente hasta los treinta ocho de 1864¹¹. Los máximos interesados en potenciar las cualidades del caballo español eran, precisamente, los militares que veían con envidia la excelencia de las diferentes *paradas* europeas, y más en concreto la Alemana, que conservaba por estos años una raza de caballos oriundos de España que mantenían pura su calidad y raza para ensalzar las cortes de Viena. Mientras que los purasangres nacionales brillaban por su falta de fuerza en trabajos continuados, su baja velocidad y su poca bravura.

Además de la pérdida de pureza, el estallido de las diferentes guerras acaecidas durante la centuria pasada, provocaron un esquilmo de la cabaña, en aquellas poblaciones de tradición caballar, como era el caso de Baena, Castro del Río, Bujalance, Aguilar..., que diezmaron en grado máximo su número.

Pero tras una leve recuperación del sector se produjo la reestructuración de los aprovechamientos agrícolas como consecuencia de los procesos desamortizadores. La sustitución progresiva del cereal y el cambio del sistema al tercio por el de año y vez, hicieron inviable la sostenibilidad de la crianza, que hoy día, prácticamente, se encuentra desaparecida en la provincia.

IV. GANADO MULAR Y ASNAL

A fines del siglo XIX se produce el auge definitivo de este tipo de ganado de labor, tras vencer innumerables renitencias derivadas de su origen híbrido

¹⁰ «Bajo el epígrafe de *Cría caballar*, hallamos en el *Diario de Córdoba* el siguiente artículo: *Nuestros caballos de hoy no son los caballos de la antigüedad. Aquel precioso animal, que conducía á la batalla al guerrero cargado de pesadas armaduras, que unía la fuerza y resistencia en la fatiga con la velocidad en la carrera, ha desaparecido. No tenemos en el día, caballos que reúnan estas circunstancias porque los vemos continuamente fatigados y molidos bajo un jinete libre y desembarazado, que no lleva ni yelmo ni coraza, rendidos y abrumados de cansancio en distancias cortas atravesadas á pequeñas jornadas, habiendo llegado en fin á tal estado de decadencia y debilidad, que son en su mayor número inútiles para la guerra, transportes y agricultura*», RAULT Y RAMSAULT, C., y FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, A., «La Ganadería », en *El Agricultor español*, Madrid 1851, p. 231.

¹¹ G.E.R.H, *Contribución al análisis histórico...*, pp. 243-244.

y, sobre todo, por su cada vez mayor implementación en el sector primario a costa del estancamiento de la cabaña caballar.

Era, pues, considerado como el mejor equino agrícola, por su robustez y alimentación, menos selectiva que la caballar; fue alcanzando la primacía entre el campesinado cordobés, primero, en zonas de la sierra y subbéticas que por su morfología, con plantíos de olivar en terrenos uniformes, pendientes cortadas etc., se decantaron por este tipo de ganado. Más tarde, se fue introduciendo en la Campiña, postergando a un segundo plano al vacuno -buey- cada vez más. La importancia que fue adquiriendo durante la segunda mitad del siglo XIX se consolidó durante el XX, hasta la generalización de la maquinaria agrícola. Hoy día, todavía es fácil recordar como hasta hace pocos años, el 90 por ciento de las familias campesinas cordobesas tenían al menos un burro o un asno. En los amillaramientos, por ejemplo, donde se recoge el testimonio patrimonial agrario del campesinado, no es difícil encontrar personas cuya única posesión declarable sea la tenencia de dicho animal.

Un hecho contradictorio es el referente a la labor legislativa. A pesar de que las primeras ordenanzas estuvieron encaminadas a lograr su extinción para salvaguardar la cría caballar, es harto conocido que el mulo proviene del cruce entre dos especies -caballo y burro- por tanto de naturaleza estéril; se vio beneficiado de la potenciación en el desarrollo del caballo que secundariamente repercutía en él.

Mientras el mulo era utilizado para las labores de arado, carga de paja, aceituna, tiro de carromatos, etc., el burro, además de utilizarse también para las dichas faenas, tenía un uso más particularizante como era el transporte de los utensilios y de las propias personas. Lo normal en cortijos que distaban pocos kilómetros de la población era el trasiego diario de los campesinos desde su domicilio al plantío, para ello el mejor medio disponible fue el burro. Y aunque los labradores permanecieran el año agrario en los cortijos siempre existían en las cuadras unos cuantos ejemplares.

V. GANADO VACUNO

Uno de los puntos más importantes que afectaba al campesino para obtener una buena explotación agraria, es, sin duda, la elección de un buen ganado, pues no todos los animales prosperan por igual en todas partes, por lo tanto, lo idóneo es que haya una relación directa entre ellos y las localidades, es decir, plantear si la elección va a generar los resultados previstos, o si van a resultar rentables el desembolso por su compra o cría.

Varias son las atribuciones que desempeña el ganado vacuno, por un lado, la principal, el trabajo, como fuente de alimentos y por último también para ser lidiado en la suerte del toreo.

Los grandes latifundios campañeses de secano cerealista, como antes apuntamos, de tierras profundas y toscas necesitaban de un ganado esforzado que pudiera soportar la dureza del terreno, no sólo ya el de los propios plantíos, sino el provocado por el tránsito en las veredas, tirando de la carga por medio de carromatos, a grandes distancias.

Se buscarán reses de constitución recia, cuyo crecimiento sea rápido y engorden con facilidad, de piel gruesa, dura y cubierta de pelo, para una mejor resistencia a los factores climáticos, que aguanten trabajos fuertes y se alimenten con medianas raciones de paja, hierbas, grano y semillas, que en muchas veces, llegan a ser insuficientes.

A raíz de la regresión del vacuno por el mular, los ganaderos seguirán criando reses pero ya enfocados no tanto para el trabajo agrícola sino como fuente de alimentos.

VI. GANADO PORCINO

La cría de cerdos era uno de los complementos más importantes para la alimentación del campesinado finisecular. En casi todos los cortijos y casas de los pueblos y en muchas de las ciudades, existían varios puercos destinados para la matanza y su posterior utilización alimenticia.

Existían dos formas de crianza, por una parte estaban los grandes propietarios que constituían piaras enteras y el pequeño labrador, de pocas tierras que posee uno o dos ejemplares para cubrir sus necesidades familiares.

El cerdo español-típico de las dehesas extremeñas- poseía una morfología muy característica y diferenciada del puerco chino, anglo-chino y de Siam, con cabeza y hocico cortos pero anchos, vivacidad en los ojos, las orejas gruesas y bastante largas, el cuello también grueso pero corto, el dorso y el lomo anchos, el vientre algo caído; y en conjunto una figura alargada y cilíndrica de patas gruesas, cortas y rectas¹².

¹² RAULT Y RAMSAULT, C., y FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, A., «La Ganadería », *El Agricultor español...*, pp. 468-469.

El cebado solía hacerse por lo general en la primavera y en el invierno, aunque bajo circunstancias climáticas especiales, podía comenzar desde principios de otoño y durante el invierno. Si el tiempo era o muy frío o muy caluroso el cebado le pudiera ser perjudicial.

Por su poca delicadeza a la hora de ingerir alimentos, se podían utilizar en su cebo casi todo tipo de sustancias vegetales y animales, aunque el modo variará de una población a otra según los aprovechamientos disponibles, por ejemplo, en algunas comarcas se aprovechaban la bellota, los pastos, los olivos etc., y, simplemente, se les alimentaba con los desperdicios alimenticios del consumo humano.

Una vez cebados y completado el proceso de desarrollo estaban listos para su consumo, ante lo cual, se optaba por su venta en ferias y mercados o se disponía para la matanza y el consiguiente aprovechamiento cárnico del animal.

VII. GANADO OVICAPRINO

El objetivo principal de esta cabaña, era el aprovechamiento lanar, -de distinta calidad dependiendo de la raza, la carne- y los productos derivados de su leche.

Su manutención se realizaba a partir de rebaños que salían a pastar, bien en tierras comunales, bien en la tercera hoja del tercio. Se alimentaba en el propio terreno y, a su vez, estercolaban los plantíos en régimen de descanso. Se podían realizar una trashumancia o transtermitancia dependiendo de la fuerza del terreno.

Su decadencia la datamos a finales del siglo XIX, por la progresiva desaparición de los terrenos comunales y las principales cañadas reales, lo que ocasionó no pocos enfrentamientos entre ganaderos y agricultores y ganaderos contra las corporaciones municipales, pues veían como se reducían el número de fanegas de terreno dedicado al pastoreo.

También en esta cabaña, encontramos hoy día reminiscencias del pasado, pues según comenta López Ontiveros: *«[...] incluso en la actualidad, sigue en gran parte incólume la costumbre de beber leche de cabra y de asegurarse de una forma o de otra la tenencia de alguno de estos animales»*.

VIII. OTRO TIPO DE RECURSOS: LAS COLMENAS, PALOMARES Y GALLINAS

Por último destacar la incidencia de otros recursos ganaderos, que para la provincia de Córdoba tuvieron poco peso: la apicultura y la colombofilia. En cuanto al establecimiento de palomares en la provincia sólo tres partidos judiciales -Bujalance, Castro del Río y Fuenteovejuna- albergaban un número limitado. Su cría tenía como fin el aprovechar la grasa, plumas y carne, que servían tanto para el consumo humano como para fabricar piensos para los animales domésticos, sobre todo, cerdos.

Su carne, frecuentemente consumida, era más barata que la de cualquier otro animal, pero lo que otrora fue complemento a la economía doméstica, hoy en día no se practica en casi ningún lugar de nuestra provincia, salvo excepciones aisladas. Su declive sobrevino con la roturación de nuevas tierras y cultivos provocando enormes pérdidas en las cosechas por la ingestión del grano lo que llevó a las autoridades a legislar de una manera tajante y restringente en contra de este animal, un ejemplo claro, lo encontramos en 1784 con la publicación de unas ordenanzas que especificaban el cierre de palomares y la colocación de redes, cerrando los mismos en los meses de julio a noviembre, impidiendo con ello la salida de las palomas al campo y evitar así que mermasen el grano.

El tratamiento de la abeja estuvo más desarrollado en este periodo -1868 / 1885- que el de los palomares; lo podemos encontrar en 7 capitales judiciales de la provincia y en número mayor. Montoro, con 2155 colmenas en 1855 es el principal foco productor de miel de la provincia, seguido a bastante distancia por Pozoblanco¹³ con 1000 cajas.

Para finalizar, la cría de gallinas se practicaba en todas las explotaciones agrarias y en la mayoría de las casas familiares. Su aprovechamiento tenía dos vías: el consumo de carne o de huevos. Esta segunda causa era la más común por razones económicas.

Los huevos podían ser seleccionados para cría o para consumo humano, dependiendo de las necesidades del agricultor. Los meses de marzo y abril eran los más propicios para la incubación, eligiéndose cada día los más grandes y largos con preferencia sobre los redondos, desechando los que después de treinta días no mostraban ningún resultado.

¹³ Según datos de la Comisión especial de estadística para 1881.

Cuadro 6. EVOLUCIÓN DE COLMENAS Y PALOMARES

	Baena	Bujalance	Castro del Río	FuenteObejuna	Hinojosa	Montoro	Posadas	Pozoblanco	Rute
	Colmenas	Colmenas	Palomares	Palomares	Colmenas	Colmenas	Colmenas	Colmenas	Colmenas
1868		100	100						
1869	230	100	100	9	1062	148	1681		
1870				9	1062			158	
1871		227	400	9				158	1000
1872				9	904			158	1000
1873		229	400		1178			155	
1874		229	400	9					
1875				9	600			138	81
1876		229	400				2160	138	81
1877	231	225	400		600			138	81
1878	231	225	400		600		2160	138	81
1879	231	225	400		600		2160	138	81
1880	231	221	400		600		2160	138	81
1881	231	221	400				2160	138	81
1882		221	400				2160	138	
1883		221	400				2155	137	81
1884		70	350				2159	137	63
1885		70	350				2155	137	63

Fuente: Amillaramientos y Apéndices de amillaramientos. AHPCO.

Elaboración propia.

Para su conservación se recomendaba no almacenarlos en tinajas pues solían echarse a perder y tomaban un gusto enrarecido. Había que guardarlos en cestas o canastos con una fina capa de ceniza, en las que se depositaban los huevos con la punta hacia arriba, se cubrían con otra capa de ceniza y sobre ella se colocaba otro lecho de huevos y así sucesivamente¹⁴. Aunque lo normal es que en cada lugar hubiera una forma particular de poner a buen recaudo uno de los soportes alimenticios más importantes de la familia, sobre todo, en tiempos de sequía donde las malas cosechas eran sinónimos de periodos con presencia del hambre.

¹⁴ Otros métodos aconsejados de conservación era la de verter una pasta de yeso sobre un recipiente y sobre ésta colocarlos. Otro, importado de Escocia, se realizaba mediante la inmersión del huevo en agua hirviendo para solidificar la parte de la clara que estaba en contacto con la cascara, para crear una película impermeable y aislante que preservara el huevo de la descomposición, RAULT Y RAMSAULT, C., y FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, A., *El Agricultor español...*, pp. 378-379.